

# Capítulo 140

## Regreso a casa (3)

1.

Dentro del grueso sobre que Albireo le dio a Siwoo, había un papel con su dirección actual escrita.

Aunque no estaba seguro de por qué, ella le proporcionó diez casas de ese tipo en Corea. Tres de ellas estaban ubicadas en Seúl y el resto estaban dispersas en grandes ciudades de otras provincias.

Al verlo así, sintió que se había convertido en un agente del Servicio Nacional de Inteligencia y que esas casas eran sus casas seguras.

Tomó un taxi hacia un officetel de dos habitaciones recién construido ubicado cerca de la estación de la Universidad Ewha Womans en Sinchon.

La razón por la que sabía exactamente a dónde ir era porque los Géminis le habían dado un informe sobre los lugares. Junto con la dirección, también incluyeron fotos y explicaciones detalladas sobre cada casa.

Para referencia, el alquiler mensual de esta casa en particular, incluyendo las tarifas de mantenimiento, ascendía a 140 millones de won<sup>1</sup>.

Durante el viaje, miraba por la ventana del taxi, contemplando el paisaje que pasaba, la vista del mundo cambiado.

Antes no solía visitar mucho Sinchon. Las únicas veces que iba era durante las vacaciones para reunirse con sus amigos. Aun así, notaba las diferencias evidentes en el paisaje.

Por otro lado, era un lugar conocido por su ambiente juvenil y su tendencia a seguir las modas, por lo que cualquier cambio en el lugar era bastante notable.

En comparación con antes, podía ver a más cantantes callejeros actuando en las calles. La gente también parecía usar auriculares inalámbricos en lugar de los con cables.

Antes de subir al taxi, en realidad se había comprado un nuevo teléfono inteligente y el diseño había cambiado mucho respecto al que solía tener.

Su teléfono actual estaba cuatro generaciones por delante del antiguo.

“Es un teléfono Samsung...”

Mientras estaba absorto en sus pensamientos y jugueteaba con su teléfono, Siwoo miraba con nostalgia el paisaje urbano familiar. Antes de darse cuenta, ya había llegado a su destino.

Su apartamento estaba ubicado en el último piso del oficetel de uso mixto. Aunque no era tan lujoso como un ático, el apartamento recién construido tenía un diseño limpio y bien organizado que le resultaba cómodo para vivir.

Se sorprendió gratamente al ver varios muebles y utensilios de cocina en el interior.

“Oh, incluso tienen cervezas almacenadas.”

Siwoo sacó dos latas de cerveza del refrigerador.

Luego, se acercó a la ventana de la sala, tomándose un momento para mirar la ciudad que tenía debajo.

El apartamento estaba ubicado cerca de la Línea Gyeongui y la Línea 2 del metro, lo que le facilitaba desplazarse por la ciudad.

Sin embargo, la vista exterior parecía bastante desolada. Era como si hubiera cambiado su belleza y conveniencia anteriores por un paisaje árido.

Aun así, para Siwoo, que acababa de regresar a su ciudad natal, no le importaba mucho. Porque su corazón se llenaba solo con ver los coches girando en la rotonda.

Mientras disfrutaba casualmente del paisaje, lanzó su bolso sobre el sofá y sacó el nuevo teléfono inteligente que había comprado hoy.

“El hogar es el mejor lugar para estar.”

Aunque Siwoo lo había registrado con una identidad falsa, todavía no estaba seguro de si el teléfono se vería afectado por el ‘reinicio’ o no.

Pero, él no le prestó mucha atención.

Después de todo, podría registrarla de nuevo si lo necesitara.

“¿A quién le importa? De todos modos, no es mi dinero.”

‘En cualquier caso, fue la Condesa quien dijo que no le diera importancia.’

‘Mientras no compre un jet privado o algo por el estilo.’

Siwoo no había seguido las noticias lo suficiente para descubrir qué había cambiado desde entonces.

Sintiéndose como un preso recién liberado, se permitió buscar cosas que le despertaban curiosidad mientras disfrutaba de su cerveza.

“Este juego está jodido ahora.”

Descubrió que el juego que solía disfrutar se había convertido en un juego muerto.

“No puedo ver mi nombre en ninguna parte.”

Los diversos artículos que solían mostrar con orgullo su logro como prodigo de las matemáticas habían desaparecido sin dejar rastro.

No solo eso, tampoco pudo averiguar nada sobre el accidente de avión que lo dejó atrapado en Gehenna.

Un accidente de avión era un gran incidente, por lo que debía ser conocido en todas partes, incluso en países extranjeros, pero parecía no haber ningún registro de ese accidente en particular. Era como si el incidente hubiera sido completamente borrado de la existencia.

“Maldita sea, debería haber comprado algo de esto antes de irme.”

La moneda virtual de la que solo había oído hablar en su momento de repente se disparó cientos de veces en precio, como si hubiera ocurrido una fiebre del oro virtual.

‘Si hubiera invertido quinientos mil won en ese entonces, ¿cuánto tendría ahora?’

Mientras miraba la pantalla, revisando todo tipo de cosas, perdió la noción del tiempo.

Relajándose en el sofá mientras bebía cerveza y veía las noticias.

Estas cosas simples eran suficientes para hacerlo feliz.

Había muchas cosas que podía hacer.

Desde ponerse al día con películas que se perdió, terminar las series que veía en su momento, revisar artículos de investigación innovadores que salieron y visitar lugares que quería conocer.

Pero, entre todas esas cosas, lo que más quería hacer era...

“Está bien, vamos a comer.”

Para comer.

Aunque la comida de Gehenna sin duda era increíble, aún le faltaba la salinidad, el picante y los sabores estimulantes de los platos coreanos.

Siwoo inmediatamente instaló una aplicación de entrega de comida y seleccionó varios platos que quería comer.

Panceta de cerdo a la parrilla, kimchi estofado, guiso de kimchi, rebanadas de cerdo hervido, patas de cerdo, pollo, pizza, tartar de res, sashimi de atún, pollo estofado, sushi...

Eligió todo lo que le parecía apetitoso.

Después de un rato, llegó el repartidor y tocó la puerta repetidamente. Recibió su comida, la extendió en el suelo, encendió la televisión y disfrutó de los sabores largamente extrañados de los platos de su tierra natal mientras vigilaba las noticias.

El sabor ácido y picante del kimchi bien fermentado se mezclaba con las tiernas costillas de res marinadas, creando una deliciosa danza de sabores en su boca.

Colocó cinco piezas de patas de cerdo, llenas del aroma penetrante de hierbas medicinales, sobre una cama de lechuga. Luego, dio un bocado, saboreando esa combinación con ajo crudo.

Después, metió en la boca la panceta de cerdo salteada con champiñones, haciendo que su mejilla se abultara.

Mezclando los intestinos y brochetas con cebollinos encurtidos, dio un gran bocado con los palillos y lo acompañó con un sorbo de soju.

Normalmente, no era fanático del soju, pero esta vez, le bajó suavemente por la garganta.

“¡Mmm...! ¡Qué bueno!”

Como ya tenía un cuerpo espiritual, en realidad no necesitaba comer.

No solo eso, tampoco moriría de vejez.

No se dio cuenta de inmediato, pero había ventajas inmediatas que podía percibir en ese mismo momento.

Y una de ellas era que, sin importar lo lleno que estuviera su estómago, aún podía meter más comida en su boca.

“Maldita sea, está jodidamente delicioso.”

Su banquete continuó durante nada menos que cinco horas.

2.

Dentro de una cabaña en medio de un cierto bosque de robles.

En una cama donde Siwoo y Amelia a menudo se quedaban dormidos juntos.

Con una mirada ardiente, Siwoo miró a Amelia mientras sus labios se encontraban.

Su lengua suave, más gruesa que la de una mujer, se deslizó entre sus labios. Mientras tanto, Amelia se aferraba a él como si hubiera estado esperando este momento.

Aunque podría ser una forma de mostrar su amor y afecto, en esencia seguía siendo un acto de intercambio de saliva.

Un acto antihigiénico y grosero.

Sin embargo, extrañamente, a través de su corazón acelerado, no sentía ningún sentido de disgusto.

Sus fuertes brazos rodearon su cintura, sus gruesas palmas agarraron la parte posterior de su cuello.

Luego, uno de ellos se movió para acariciar su pecho.

Como ninguno de los dos llevaba ni una sola capa de ropa, ella podía sentir directamente sus toques.

“Siwoo... Siwoo...”

Él respondió a sus llamadas con una mirada suave.

Su toque tierno se enroscaba alrededor de su cuerpo como una serpiente. Sus dedos que sostenían sus pechos juguetonamente acariciaban sus pezones.

Cada vez, una sensación de hormigueo recorría su cuerpo, como una corriente eléctrica que pulsaba desde lo más profundo de su vientre.

La sensación de hinchazón y el calor febril escaparon de su boca a través de un suspiro.

“Haah...”

Luego, Siwoo pellizcó su pezón con la punta afilada de su uña.

“Ah, duele...”

Al principio, sintió un dolor agudo que parecía clavarse en su pecho, pero rápidamente se transformó en una fuerte estimulación, haciéndola retorcerse bajo él en la cama.

No resistió su toque.

En cambio, ella empujó su pecho hacia adelante, como suplicando por más, y reprimió con fuerza su cintura temblorosa que había formado un pequeño arco.

“P-Por favor... Hazlo más... S-Siwoo...”

Movió su mano para cubrirse la boca y la nariz con la camisa de Siwoo.

De los cinco sentidos, el sentido del olfato era el que tenía la conexión más cercana con la memoria.

Ahora que Siwoo se había ido, ella solo podía oler los restos de su aroma corporal que estaban profundamente impregnados en la tela.

Al inhalarlo profundamente, podía recordar los días de felicidad, casi engañándose a sí misma pensando que estaba siendo abrazada en sus brazos.

“S-Siwoo... Ahh...”

Su otra mano acariciaba sus propios senos mientras jugueteaba con sus propios pezones. A partir de las simulaciones que se provocaba, su cuerpo comenzó a temblar lentamente.

Debido al camisón ligero y aireado que llevaba puesto, sus piernas suaves se revelaban bajo la luz de la luna. Temblaban, como si estuvieran soportando algo. Sus rodillas apretadas se contraían repetidamente.

Cada vez que se movía, el camisón producía un suave susurro.

“Ah— Hng—!”

Cubrió con fuerza su boca con la camisa de Siwoo, tratando de sofocar sus gemidos.

El placer hacía latir su cabeza y su útero. Era como si algo se liberara de sus pezones, recorriendo su cuerpo como una enorme ola.

“Haah... Ugh...”

Entonces, sus párpados, que habían estado fuertemente cerrados, se abrieron de repente, revelando sus iris de color cielo brumoso.

Incluso sin ningún contacto físico, un líquido espeso goteaba de su entrepierna.

Como resultado, las sábanas que sostenían sus glúteos se humedecieron. Pero, en ese momento, no tenía la fuerza para preocuparse por ello.

En la mesita de noche, estaba colocado uno de sus perfumes únicos, el ‘Perfume del Sueño’.

Su efecto era difuminar la frontera entre la imaginación y la realidad, induciendo un estado de trance en quien lo usaba.

Gracias a él, Amelia podía sentir como si Siwoo la estuviera abrazando solo con imaginarlo.

Incluso Amelia, que usualmente se perdía en las profundidades de su investigación mágica, usaba el perfume cada vez que la tenue noche estaba decorada por la luz de la luna.

Fueron esos momentos escasos los que la ayudaban a dejar de lado todos sus sufrimientos y dolores.

“...”

A medida que sus intensas llamas de excitación se desvanecían gradualmente, un abismo profundo y abrumador de desesperanza e impotencia envolvía su ser. Esta era una sensación familiar que a menudo seguía a dicha excitación.

Después de que Siwoo se fue, Amelia se encontró confinada nuevamente en la cabaña.

Al igual que cuando perdió a su maestro, encontró consuelo encorvándose en la pequeña cabaña mientras se sumergía en la investigación mágica.

Lo único que había cambiado en comparación con aquel entonces eran los momentos en que ella jugaba ocasionalmente con sus pechos, como lo acaba de hacer.

Por lo demás, su rutina diaria no había cambiado en absoluto.

O al menos, eso era lo que ella sentía.

‘He estado haciendo esto por más de un siglo, ¿no es así?’

Usando magia para limpiarse, se dejó caer en la cama, acurrucada.

Justo en su línea de visión, sobre el armario donde usualmente guardaba sus tazas de té, había un trozo de papel blanco cuidadosamente doblado.

Sofía, quien visitó la cabaña hace una semana, fue quien se lo dio, diciéndole que era una carta dejada por Siwoo.

Sin embargo, Amelia no pudo abrirla, al igual que no pudo leer el testamento de su maestro.

Sentía que todo se decidiría en el momento en que leyera su carta.



No dejaría espacio para la imaginación ni para la esperanza persistente. Todo quedaría grabado en piedra.

Aunque, se preguntaba qué tipo de carta habría dejado Siwoo, quien se fue con tanta resentimiento en sus ojos.

Pasó todo el día con ese pensamiento dando vueltas en su mente, pero la ansiedad subyacente y el miedo al cierre paralizaban su mente como una sustancia tóxica.

Si fuera honesta consigo misma, no creía que él alguna vez la perdonaría.

Por eso no podía aferrarse a su última y desesperada esperanza. No quería ver el anuncio que significaría el fin de su relación.

“Y-yo soy... una cobarde...”

Entendía que la ira de Siwoo estaba completamente justificada.

Lo que ella había hecho era similar a descubrir que su amado maestro, alguien a quien amaba más que a nadie, resultó ser alguien que la había estado atormentando implacablemente durante años.

Ese sentimiento de traición y pérdida era algo que podía comprender completamente.

Era muy consciente de que no tenía derecho a disfrazar las cosas horribles que había hecho con etiquetas elegantes como amor torpe. Porque eso significaría que estaría huyendo de la verdad una vez más.

Amelia extendió el brazo y tomó la botella de perfume una vez más.

Luego, se untó unas gotas en la muñeca, detrás del cuello y en las orejas antes de recostarse sobre la cama.

Cerró los ojos mientras apoyaba la espalda contra la almohada. En ese momento, pudo ver de nuevo el rostro de Siwoo.

Sus manos acariciaban posesivamente su cuerpo descubierto mientras le enviaba un beso tierno en los labios.

“Siwoo...”

Su tormento y agonía se profundizaron con la noche.

No mucho después, el sonido de su aliento conmovedor, lleno de una emoción intensa, resonó silenciosamente junto con los serenos chirridos de los grillos.

\* \* \*

Notas al pie:

1

Alrededor de 1.1k USD